

VI Jornadas de Sociología de la UNLP
“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”
La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 25

El trabajo frente al espejo. Cultura, subjetividad e identidades en el mundo del trabajo

Coordinadoras:

Mariana Busso (CEIL-PIETTE-CONICET / UNLP); mbusso@ceilpiette-conicet.gov.ar

Juliana Frassa (UNLP); mfrassa@ceil-piette.gov.ar

“Dos Ferias un mismo Parque”

Victoria Cafferata (UNLP), victoriacafferata@yahoo.com.ar

“El recorrido propuesto en esta ponencia es en torno a la constitución de dos ferias: Artezama y Ferizama, situadas actualmente en el parque Lezama en el barrio de San Telmo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Prestando atención especialmente en Artezama, por una parte, intentaremos esbozar su historia, los vínculos que la atraviesan, los conflictos y tensiones que la enmarcan, según las voces de los artesanos que la sostienen día a día. Por la otra, revisaremos a qué denominan crisis, de qué manera los afecta, y cómo son vividas en esta feria tradicional artesanal del Parque Lezama.

Para ello realizamos un abordaje cuanti y cualitativo, por medio de encuestas, charlas informales y notas de campo entre fines de abril y principios de julio de 2009. Debido al cambio que produjo la crisis de diciembre de 2001 en el parque Lezama, dividimos el trabajo de campo entre las dos ferias, tratando de abarcar de la mejor manera posible la diversidad ferial que mantiene este espacio público. Muchas preguntas nos surgieron por la convivencia de estas dos ferias respecto a la identidad de los que las sostienen, aquí compartimos algunas”.

1) Empieza el recorrido¹

En la Ciudad Autónoma de Bs. As., capital del país, las ferias artesanales son una de las atracciones preferidas por visitantes internacionales y locales. El paseo a través de estos espacios de trabajo informal consiste en encontrarse con la historia de cada ciudad, cada barrio, cada familia, junto a la creatividad de los y las expositoras de artesanías. Mates cargados de vidas, tradiciones, personajes y costumbres rioplatenses de “la Buenos Aires Querida” son las sensaciones que pintan el paisaje de las ferias de Parque Lezama, en el barrio de San Telmo.

Antes de situarnos en el tema que nos convoca, creemos necesario resaltar lo que este parque significa en la idiosincrasia porteña. Representa un espacio natural y cultural de

¹ Esta ponencia es producto de un proyecto de investigación en curso - PICT 1027/06 “Estrategias laborales por cuentapropia frente a momentos de crisis y crecimiento económico. Una mirada cuantitativa de los trabajadores de ferias artesanales urbanas en la Argentina contemporánea”. FONCYT-MINCYT –

muy fuerte legado, que la ciudad intenta conservar. Hay quienes sostienen que allí fue establecido el primer asentamiento que tuvo Buenos Aires, como también dicen que fue el lugar de mayor concentración de esclavos traídos de Filipinas². En la actualidad podemos observar dos monumentos rodeados de las arboledas más exóticas: “Don Pedro de Mendoza”, y el “Monumento a la Cordialidad Internacional” –este último hace referencia a Uruguay y Argentina, las costas hermanas. Del otro lado, pudimos observar uno de los carruseles más antiguos de la ciudad rioplatense.

Ahora bien, si algo tiene de particular el parque Lezama -además de la fuerza de su historia-, es que sostiene dos ferias de distintas características. Por un lado se encuentra la antigua e histórica feria de artesanos: *Artezama*, situada sobre las calles Brasil y Defensa. Esta feria -aseguran sus integrantes- llegó a tener hace unos años, 260 puestos de tela amarrada, quedando hoy día apenas 30 permanentes. Fue un lugar de intercambio cultural artesanal cosmopolita muy importante, en donde distintas expresiones artísticas y artesanales eran expuestas cada fin de semana. Cueros, Zapatos, Cerámica, Ropa pintada a mano, Telar, Platería, entre otros, son los rubros que empezamos a observar. Más adelante veremos cómo la identidad de la feria se dibuja con los llamados “feriantes artesanos tradicionales” y “feriantes típicos ocasionales” (Busso y otras 2008). Por otra parte, asomando del otro lado de las colinas, rodeando el carrusel, sobre las calles Defensa y Avenida Martín García, está *Ferizama* (Feria para el Cambio), numerosa y más joven. Con el telón de fondo de la cancha de Boca, las radios cantando goles cada tanto; el paseo de domingo se vuelve como de asado en familia, con las sillitas en la vereda tomando mates, viendo pasar los autos y la multitud que se agolpa en algún puesto a mirar ofertas, reparar sus bicicletas, encontrar objetos de colección, y otras antigüedades. Esta feria de “reventa”, como es llamada por los artesanos y artesanas de *Artezama*, o “de oportunidades”, como la llaman los vecinos del Parque Lezama, también aparece cada sábado, domingo y feriados. De 500 toldos azul Francia, y dividida en 5 sectores, esta feria es “polirrubro” (Altschuler-Jiménez, 2005) tanto para el asombro de los que la visitan por primera vez, como para el cotidiano de los clientes de la bicicletería, bazar, mercería u objetos usados. Observamos que *Ferizama*, sale a la luz ofreciendo hasta lo que no tiene para poder sobrevivir: Venta de ropa usada y nueva, Reventa de objetos, Cosméticos, Sahumerios, Juguetes usados y de colección, Juegos de ingenio, Cd’s, Dvd’s, Antigüedades. Hemos

² <http://www.ensantelmo.com.ar/Historia/Turismo/Pque%20Lezama/lezamahistorias.htm>

visto sectores con puestos en donde los productos a la venta son escasos, es decir que muchas veces los feriantes ofertan aquello que llegaron a juntar para ese domingo. Continuando con la descripción de los rubros que la componen, decíamos que *Ferizama* también ofrece servicios de ferretería, mercería, y bicicletería al paso. Se trata de ex comerciantes que ante la crisis de 2001 se vieron obligados a cerrar sus comercios y a montarlos en este tipo de espacios laborales. Por las encuestas realizadas, *Ferizama* es una feria de clase media baja, cuyos feriantes vinieron de otras provincias, de otros países (Uruguay), pero también del conurbano bonaerense, y de barrios cercanos como La Boca. En general son personas sin estudios, jubilados/as, desocupados/as, y empobrecidas clases medias que intentan sobrevivir a los cambios que sufrió la estructura de trabajo de nuestro país desde los últimos 30 años, trastocadas finalmente con la crisis de diciembre de 2001. Como tantas otras ferias³, ésta tuvo sus inicios por el año 2002, consecuencia directa de la salida de la crisis social, política y económica ocurrida en nuestro país en diciembre de 2001. Con la famosa frase, “del piso al puesto” (Altschuler y Jiménez 2005), este tipo de ferias comienza a establecerse con un perfil característico: reventa de productos tanto nuevos como usados, y en algunos casos de realización manual (distinto a lo que se considera una artesanía). Es así como marcan una diferencia importante respecto de las tradicionales ferias de artesanos.

Es así que (con)viven dos ferias, dos espacios laborales similares y diferentes al mismo tiempo, en un solo parque, en un mismo espacio público. Dos ferias que representan la historia de mujeres y hombres que por propia elección o por situaciones coyunturales se convierten en feriantes cada fin de semana en la Ciudad de Buenos Aires. Es importante destacar que este paseo forma parte del circuito turístico del barrio de San Telmo. Últimamente se ha comenzado a anular del recorrido, debido a cuestiones que revisaremos más adelante. En esta ponencia haremos hincapié particularmente en *Artezama*, por pertenecer a un legado de ferias que quizás sean las que más cambios acusen ya desde fines de los '90, tendremos en cuenta los vínculos, tensiones y conflictos que la atraviesan; por último intentaremos indagar a qué denominan “crisis” los feriantes, cómo las viven, quiénes intervienen en el campo de juego y qué diferencias guardan con las vividas en *Ferizama*. Para ello llevamos a cabo 40 encuestas, observaciones y numerosas charlas informales con los feriantes del lugar,

³ Este fenómeno se vivió también en otras ciudades, como en La Plata, con la “Feria Artesanal, Cultural y Manualista Parque Saavedra”, surgida desde la asamblea barrial del barrio de Saavedra, actualmente vigente, buscar otras.

entre fines de abril y principios de julio de 2009. Percibimos que la época de realización del trabajo como la actividad ferial en sí no fue favorecida por el clima de otoño-invierno. Por último, queremos aclarar que a raíz del fuerte cambio que produjo la crisis de diciembre de 2001 en estos ámbitos laborales, dividimos el trabajo de campo entre las dos ferias, tratando de abarcar de la mejor manera posible la diversidad ferial que sostiene el Parque Lezama.

Acompañénnos en este intento de comprender y aprehender la vida de estos espacios feriales, y tal vez a desentrañar algunos de los misterios que habitan entre las colinas del Lezama.

2) Artezama

*** Sus inicios, su presente**

Artezama comenzó su actividad hará 30 años, según cuentan los artesanos y artesanas más antiguos del Parque Lezama. Es una feria que se reconoce e intenta sostenerse como puramente artesanal, donde conviven distintas generaciones de feriantes. Los rubros que pueden apreciarse en las tardes de fin de semana (y feriados) son: Cuero; Tallado en Madera; Vitrofundición; Platería; Cuchillos; Cerámica; Modelado en Porcelana en frío y masilla; Tejidos en lana, hilos y alambres; Telar; Crochet; Caleidoscopios, Relojes de arena; Ropa hecha y pintada a mano; Cuadros; Metal; Lámparas; Zapatos. Dicen que se podían apreciar objetos de distintos legados artesanales, como nos cuenta con sus 56 años Atilio, que es artesano por elección desde hace 36, casado (su mujer lo acompaña, sea en el taller, o en la feria) y estudió con Michel -un famoso escultor mexicano- a trabajar el Metal. Por otro lado, Giya de 52 años, recurrió a la Cestería en Papel, un saber aprendido en su provincia de origen -Misiones- cuando era pequeña, para formar parte de esta feria artesanal desde hace 6 años, por la necesidad de un cambio de vida, el fin de una etapa (sus hijas habían emprendido su propio camino), y la necesidad de un ingreso al hogar que comparte con su marido, encargado de uno de los puestos ambulantes de café y té que recorren el parque.

Caminar el lugar da la sensación de historias pasadas. *Artezama* corresponde a una zona del Parque Lezama en donde se respira el candombe, el tango, la milonga, los tambores africanos y los birimbaos repicando entre los árboles ancestrales.

Si bien hoy en día no circula demasiada gente, cada tanto se escuchan grupos musicales cercanos al monumento de “Don Pedro de Mendoza”, ubicado un poco más

adentro de la esquina de la calle Brasil y Defensa, justo en la intersección de los pasillos que conforman el corazón del espacio ferial. La gente que pasa se para, baila un poco, y canta al ritmo del candombe canción. El cantante insiste en saludar a los vecinos y recordar las raíces negras que tiene el barrio de Lezama. Efectuando su reclamo por la continuidad de los espectáculos musicales que dan vida al parque y a la feria⁴. Han intentado prohibir la presentación de grupos musicales callejeros “poco conocidos” o de “baja calidad”, y la presencia de la comparsa de candombe “Lonjas de San Telmo” los días domingos; impidiendo así continuar con la tradición que ilustran distintos “movimientos afro” del barrio porteño (Frigerio y otros, 2006), los cuales resisten al olvido de lo que significó y significa la negritud en la Ciudad de Buenos Aires (CABA).

Como mencionábamos, la feria funciona alrededor del monumento de “Don Pedro de Mendoza”, que actualmente apenas se extiende hacia los comienzos de los pasillos que enmarcan al Anfiteatro ubicado hacia un lateral de la feria, sobre la calle Brasil y Balcarce; lugar donde también se solían disfrutar recitales, discursos, danzas, charlas, entre otras actividades. *Artezama* se nutría de estas arterias para seguir latiendo.

* **Tiempo y Espacio**

Luego del primer acercamiento a *Artezama* intentaremos retomar los ejes sobre su funcionamiento, los actores en juego, las tensiones que atraviesan el espacio ferial. *Artezama* se despereza a las 10 de la mañana de cada sábado, domingo y feriado, en el barrio de San Telmo, expandiéndose según la cantidad de puestos que se necesiten por los pasillos internos del Lezama.

Los toldos de esta feria artesanal parecen cajitas de fierro forradas con lonas marrones o negras que se entremezclan con los verdes de los árboles. El armado de los puestos es realizado por un flete que contratan entre todos, como también la luz, para sostenerse cada fin de semana. No tienen sanitarios disponibles, ni sede, como si poseen algunas otras ferias (Busso, 2007). Forman parte del paisaje ferial los carritos de café y/o empanadas, tartas caseras, pañuelitos de membrillo y batata que deambulan incansables durante la jornada laboral. Por momentos, la sensación de anestesia es casi constante en el lugar. Muchos artesanos recuerdan los serpenteos que daba hace unos años atrás el recorrido de la feria: 260 puestos entre árboles y monumentos. Actualmente son alrededor de 40 puestos fijos los que sostienen la feria (30

⁴ http://www.ensantelmo.com.ar/Historia/Turismo/Pque%20Lezama/cruzad_anticultu.htm

permisionarios y 10 invitados). Para acceder a *Artezama* y ser titular en el puesto, hace falta pasar una fiscalización realizada por los organismos pertenecientes a la municipalidad en donde también participan algunos artesanos pertinentes para el rubro a calificar. La fiscalización se realiza en general una vez por año, los artesanos deben aprobarla para tener su permiso y con el tiempo ser titulares del puesto. Además, *Artezama* es la puerta de entrada al Sistema de Interferias de la CABA; como nos contaron los feriantes artesanos, existen otros sistemas de ferias regionales, que articulan entre distintas provincias y ciudades del país (Busso y otras, 2010). Este es un sistema que les permite viajar, conocer e intercambiar sus creaciones, y a través del cual pueden generar una venta efectiva durante la temporada de invierno o verano y/o participar en distintas fiestas regionales. Con su carnet se aseguran un puesto a cada lugar al que vayan, sean provincias (varios mencionaron destinos claves como Catamarca, Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe, La Pampa), u otros puntos feriales dentro o fuera de la CABA (San Pedro, La Plata, Quilmes, Berazategui, Avellaneda, Mar del Plata, Lomas de Zamora, San Isidro, Caminito, Parque Centenario, Recoleta, Belgrano, Hussey). Es de destacar que de los 19 encuestados, 12 afirmaron trasladarse cada 15 días a otros espacios feriales, mientras el resto por distintos factores (comodidad, costumbre, pero sobre todo por dificultades económicas que implican traslado y/o mayor producción) quedan en *Artezama*.

*** Artesanos y artesanas**

En las tardes que pasamos en *Artezama* vimos que, artesanos tradicionales son minoría frente a los manualistas; y que, a pesar de las diferencias técnicas y modo de producción de los productos, el 95 % de los feriantes encuestados se reconocen artesanos. Sin embargo, la convivencia de los que denominamos “feriantes artesanos tradicionales” y “feriantes típicos ocasionales” (Busso y otras, 2008) -en general son manualistas- no pareciera tener dificultades para el funcionamiento de este espacio ferial, como sí vimos en otros (Busso y otras, 2009). Los primeros son aquellos que aún conservan la tradición de utilizar tan solo una o dos herramientas para trabajar la materia prima y convertirla en un objeto único e irreproducible, por ejemplo la platería o la cerámica sin moldes; mientras que los segundos trabajarían con más de dos herramientas, aplicando a una pieza ya realizada una técnica que destaca su capacidad de distinguirse de otros, por ejemplo, algunos adquieren ropa hecha y la pintan con motivos originales.

Por otra parte, vimos que en promedio, los artesanos/as encuestados utilizan 8 horas por día por semana (debemos recordar que los feriantes artesanos en su mayoría utilizan los 7 días de la misma como días laborales). Esto se debe a que existen distintos tiempos: el de producción (en el que también se incluye el de compra o recolección de materia prima y herramientas para la construcción de la artesanía), el de exposición, y el de venta de los productos elaborados. Sumado a esto debemos incluir otros factores que influyen en el tiempo necesario para sostener la actividad, entre otros, el rubro al que pertenecen (no lleva la misma cantidad de horas el proceso de tejido que el de platería, herrería o cerámica); el capital con el que cuentan cada semana para adquirir la materia prima (cuero, arcilla, telas, pinturas, alambres, hilos, metales, herramientas) y para movilizarse al lugar ferial; la capacidad de producción (cantidad de objetos por cantidad de horas); la capacidad de venta de esos objetos por fin de semana, entre otros.

También pudimos observar que 3 de los encuestados están en ferias desde hace más de 20 años; 5 desde hace más de 10; 5 desde hace más de 5 años; 4 desde hace más de 4 años; y 2 desde hace más de 1. Vimos que es mayor la cantidad de nuevos feriantes, que llamamos “típicos ocasionales” (Busso y otras, 2009) frente a la minoría de “artesanos tradicionales” que aún permanecen en la feria, a pesar de lo que les cuesta mantener su oficio.

Como nos comentaron los feriantes artesanos tradicionales de aquí -y por lo que nos contaron en los otros espacios feriales indagados (Busso y otras, 2010)- las ferias artesanales sostienen una forma de trabajo que se relaciona directamente con su opción de vida, esto es: la posibilidad de ofrecer sus artesanías; compartir sus productos con otras condiciones de intercambio; sostener un modo de producción no-seriada y sin industrializar; no trabajar en relación de dependencia, es decir que lo que produce el artesano lo hace bajo su propia decisión, con sus materiales y capacidad creadora, sintiendo así una libertad que -como nos dijeron- no ofrece otro tipo de trabajo, y que los hace sentir dueños de la forma de vida que eligen llevar.

Esto pudimos constatarlo a través de la pregunta sobre su gusto por el trabajo en la feria: de los 19 encuestados, 17 afirmaron su gusto por la actividad ferial; y ante la pregunta por un posible cambio de trabajo, 13 contestaron que no cambiarían de trabajo y sólo 6 desearían hacerlo.

Por otra parte, para organizarse, crearon una Asamblea que nuclea reclamos y eligieron delegados que se encargan de llevar la información al municipio, como también entre los feriantes. La feria estaba regida desde 1993 por la Ordenanza

46.075/92. Actualmente *Artezama* se encuentra en disputa con otro actor intangible pero real: el gobierno municipal que viene llevando a cabo una campaña de ordenamiento/privatización de los espacios públicos⁵, coincidiendo a su vez con las quejas de algunos vecinos de San Telmo.

Como mencionábamos antes, según relatan los artesanos/as, otro factor fue la repercusión que tuvieron las quejas de los vecinos por la actividad de grupos de música, charlas político partidarias, bandas en el Anfiteatro y la comparsa de candombe “Lonjas de San Telmo” que solían ser parte del escenario de todos los fines de semana, convocando al público en general, dando vida al espacio ferial.

Ahora bien, lo que además empezó a suceder con respecto a la legislación de ferias artesanales en la Ciudad de Buenos Aires, es un cambio en el rango/nomenclatura de las mismas. El gobierno municipal, a través de su legislación, dejó de entender las artesanías y las ferias artesanales como de “interés cultural” y pasó a definir las bajo la égida de “mercados y servicios” arrasando con la propia identidad artesanal. Este panorama no deja de desalentar a presentes y futuros feriantes artesanos (tradicionales o típicos ocasionales), y es también otro de los factores que influye en la escasez de puestos. Recordemos que *Artezama* cuenta con alrededor de 40 puestos (30 permisionarios y 10 invitados), es decir el 15 % de los 260 puestos que la componían hace menos de 2 años.

La Asamblea de *Artezama* trabaja para frenar el avance de las nuevas legislaciones, como nos contó Federico:

“Este año disminuyó la cantidad de artesanos, “porque no reconocíamos al Gobierno de Macri, nos pasó a Mercados. Hacemos Cultura Popular y no nos dejan hacerla, no hay renovación anual ni fiscalización.”(Federico, artesano y delegado de Artezama)

Siendo el gobierno de Mauricio Macri, actual jefe de la ciudad, el único y real problema que asecha el funcionamiento de la feria. A esto se suma, la ausencia de feriantes, la falta de participación (unos pocos afirmaron informarse sobre la actividad de los delegados y la situación organizativa frente a estos inconvenientes); factores que en conjunto, no dejan de repercutir en uno de los elementos que indican crisis en las ferias: la caída en el volumen de las ventas.

⁵ <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-132946-2009-10-05.html>. Página/ 12, 5/10/ 2009.

Otra cuestión conflictiva, que influye en el espacio público -más adelante ampliaremos- es también la decisión del gobierno municipal de empezar a desplazar al Parque Lezama del circuito turístico de la CABA, siendo otro elemento decisivo que ataca uno de los pilares de estos espacios laborales “atípicos” (Busso y otras, 2010): la afluencia de público.

En resumen, son varios los actores y factores que intervienen en el espacio ferial: desde los feriantes “artesanos tradicionales”, los feriantes “típicos ocasionales” (manualistas en algunos casos); la Asamblea que han formado para organizarse frente al municipio; el gobierno municipal; los vendedores ambulantes; el público que asiste; los eventos culturales (grupos callejeros, la comparsa de candombe, las charlas políticas, los recitales); hasta el clima que debe ser bueno para acompañar las tardes en el parque atrayendo las buenas ventas. Por último, aunque no menos importante, *Ferizama (Feria para el Cambio)* del otro lado del parque, que aparece como un fantasma intimidando los sueños de algunos artesanos. Todos ellos, directa e indirectamente, se encuentran en *Artezama*, en movimiento constante, en tensión, habitando la esquina de Brasil y Defensa, cada fin de semana, cada feriado.

3) Artezama: ¿Crisis en la feria, crisis en el parque?

Para hablar de *crisis*, como ya hemos hecho en anteriores trabajos (Busso y otras, 2010) debemos mencionar cuestiones que cambiaron la actividad ferial artesanal en el Parque Lezama, a partir de diciembre de 2001.

Artezama, a través de la ordenanza 46.075/92⁶, junto a la Ley Nacional de Artesanías⁷ empezó a atravesar su momento de legalización. Es de destacar que el espíritu de estas legislaciones se vio contradicho en la actualidad en esta feria artesanal de la CABA, a través de decretos impulsados por el municipio. Es por ello que la necesidad, como en otras ocasiones, excede una vez más a la ley escrita. Esto les sucedió a aquellos artesanos que se fueron de la feria y comenzaron a “parchar”, como llaman los feriantes a la acción de tirar un paño sobre el suelo, ofreciendo sus productos. Aquí nos cuentan los que se quedaron,

“Yo no le puedo criticar a un artesano que hace dos meses que no vende nada el que se haya ido a la feria de plaza Francia, o

⁶ <http://www.belgrarte.com.ar/ordenanza/ordenanza.html>

⁷ <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2004/PDF2004/TP2004/10diciembre2004/tp197/0240-S-04.pdf>

que se ponga a “parchar” al costado de la nuestra, él tiene que mantener a su familia.” (Adriana, artesana de Artezama)

Esto esboza parte de las consecuencias del conflicto generado por la legislación de “ferias nuevas” llamadas de “reventa”, “polirrubro”, “paralelas”, o “colas de feria” (Altschuler y Jiménez, 2005; Chávez Molina y Raffo, 2005) ante el aumento de trabajadores informales: feriantes en general-no necesariamente artesanos tradicionales. Hemos visto que las ferias artesanales tienen un recorrido de lucha por su legalidad desde hace por lo menos 20 años (Busso, 2007), por ello el retroceso en el área legal de *Artezama*, con la pronunciación del decreto 132, marca la modificación en la nomenclatura de “producto artesanal” a “producto de mercados y servicios”, equiparando dos objetos de distinto origen. Así nos contaba Lorena:

“Está muy complicada la situación en ferias artesanales (...) Antes la feria era Cultura, ahora es lo mismo un choripán que una artesanía, también por eso la gente piensa que es todo lo mismo, traen cualquier cosa a la feria. (Además) Macri quiere poner los puestos (a) \$50, nos quiere cobrar los puestos.” (Lorena, artesana de Artezama)

Cabe recordar que la feria artesanal de Lezama destina dinero para la luz y el armado de los puestos, y que a pesar de ser un costo bajo para los feriantes, *Artezama* ya empezó a acumular deudas debido a la notable baja de artesanos y a la caída en el volumen de ventas. También nos contaron que en otras ferias, los puestos pueden llegar a costar \$30 ó \$50 cada día. Por todo esto podríamos decir que el funcionamiento de *Artezama* vive un momento de *crisis*. Esta situación tiene que ver con un interés económico y político para regular la actividad ferial de la ciudad, coherente con el perfil más empresarial que social -y de limpieza del espacio público- del gobierno actual de la CABA, potenciando así los momentos de *crisis* en estos espacios informales de trabajo.

Retomando la palabra de los artesanos, vimos que hay *crisis* cuando aparece “la caída en el volumen de ventas” o “el riesgo de que esto suceda” ante la ausencia de turismo, y del público en general (Busso y otras, 2009). Además desde diciembre de 2008 los artesanos han dejado de ir (decreto 132); por lo tanto los momentos de *crisis* no sólo son vividos como una baja en clientes y en ventas, sino también de artesanos, afectando el volumen del espacio ferial,

“Este año disminuyó la cantidad de artesanos, porque no reconocíamos al Gobierno de Macri, (...) nos pasó a Mercados. Hacemos Cultura popular y no nos dejan hacerla, no hay

renovación anual ni fiscalización.”(Federico, artesano y delegado de Artezama)

Es así como pudimos observar que se viven momentos de *crisis* en distintas dimensiones. Las externas y las internas a la feria. Las *crisis* mencionadas por los artesanos/as fueron: la “crisis de los `90” (sosteniendo que “con Menem nos mató la importación”); la “crisis del campo” (año 2009); la “crisis de ausencia de turismo”; la “crisis del decreto 132” que regía la feria⁸; y “la crisis actual” (caída de ventas y del espacio ferial en sí). Así vimos cómo la feria fue afectada más por factores externos que internos a ella misma. Así nos contó Omar, -que durante la crisis de 2001 sufrió el robo de toda su mercadería, y decidió irse al campo por un año- repitiendo lo que sus compañeros ya nos habían respondido sobre los problemas de la feria,

“(…)No sabemos si somos de Cultura o de Espacios de Ferias y Mercados. Desde que subió Macri. Hasta quiere trasladar la feria, su gobierno quiere movernos”. (Omar, artesano de Artezama)

En general los artesanos/as han dicho que la crisis de 2001 fue un momento en el que se vendía igual o más, pero que la feria tuvo que convivir con la aparición de manteros y/o coleros (Chávez Molina-Raffo, 2003) en forma de ferias paralelas de reventa y trueque de ese momento. Algunas fueron legalizadas en algunos casos a lo largo de los años subsiguientes, perteneciendo a la parte de “Ferias y Mercados” del municipio de Buenos Aires (el caso de *Ferizama*). Es así que las tradicionales ferias artesanales hoy se resisten a pertenecer a ese sector, para continuar siendo objeto de interés cultural. Es por ello que decimos que los momentos de *crisis*, más allá de las ventas, tienen que ver además con una *crisis de identidad* de las ferias artesanales.

Es así como los llamados “artesanos feriantes tradicionales” viven una transformación que parece inevitable de su espacio laboral, de su forma de trabajo. Aún así, *Artezama* va por el camino de la resistencia, de la defensa de la artesanía como opción de vida,

“el año pasado (2008) hubo una crisis que modificó la feria: “el “Decreto 132”, quisieron desaparecerlos, quisieron anular las ferias artesanales a través de la

⁸ Se decreta en febrero de 2008, N° 132/008, BOCBA 2877 como autoridad de aplicación y fiscalización en los términos de los artículos 10 y 11 de la Ordenanza N° 46.075/92 a la Dirección General Ferias y Mercados dependiente de la Subsecretaría de Mantenimiento Urbano del Ministerio de Ambiente y Espacio Público. Para más información, <http://www.youtube.com/watch?v=JNd9x4mAvxE>

“limpieza de espacios públicos.” (Federico, delegado y artesano de Artezama)

Esta situación también pudimos verla reflejada y acompañada en los artículos publicados en las distintas revistas digitales del barrio de Lezama⁹, en donde se suma el agravante de las quejas por “ruidos molestos y suciedad” del parque por parte de los vecinos y vecinas. Así es como uno de ellos denunció además en los diarios de la CABA que las actividades del parque “están destruyendo el legado de generaciones porteñas”, y a colación de esto, el diario replica el pedido de retirar el “vandalismo” del parque.¹⁰

Así pudimos ver que las ferias artesanales tuvieron (y tienen) un camino muy diferente a la hora de su legalización y completa aceptación de sus productos y forma de “hacer la feria” (Busso y otras, 2010). Luego de la crisis de 2001, se generó una agilización en el proceso de legalización de todo tipo de ferias, que en la CABA, se está diferenciando del camino recorrido por las artesanales.

4) Últimos pasos

Saliendo del parque, vimos que tanto *Artezama* como *Ferizama* forman parte de los cambios acontecidos en la estructura de trabajo informal en nuestro país. Ambas, como en las otras ferias visitadas por nuestro equipo (Bolsón, Villa Gesell, La Plata, Buenos Aires) fueron permeadas por los movimientos puntualmente sucedidos desde diciembre de 2001. Período en el que la *crisis* paralizó al país y a sus habitantes, repercutiendo en las formas de trabajo -formales e informales-, siendo esa *crisis* la primera pieza que provocó en los espacios feriales un efecto dominó sostenido que sintieron y vivieron (y viven) los artesanos de *Artezama*.

Así es como las ferias artesanales, formas de trabajo, y de vida, no permanecieron ajenas a esta coyuntura. Y su identidad empezó a verse trastocada.

Los actores que formaron parte de ese proceso continúan hoy luchando por lo que hace años vienen haciendo: defender su elección de vida, defender su manera de tejer su propia fuente de trabajo.

Las preguntas que nos aparecieron tienen que ver con los actores que intervienen en las esferas de la economía informal, en el trabajo informal. ¿Sufren las ferias artesanales

⁹ <http://www.ensantelmo.com/vernota.php?id=422>

¹⁰ <http://www.clarin.com/diario/2010/03/08/laciudad/h-02154518.htm>

una *crisis de identidad*? ¿Es uno de los espacios laborales que más siente las políticas ejercidas desde el gobierno municipal de turno? ¿Fue la crisis de 2001 el inicio de esta *crisis de identidad* vivida hoy por las ferias artesanales en el país, o ya había comenzado antes, con la “crisis de los ‘90”, con Menem”? ¿El/la artesano/a feriante dejará de serlo? ¿Dejará sus técnicas y modos de producción por la agilidad de estos tiempos, en donde lo más rápido, se vuelve menos costoso, y no por ello más creativo? ¿Combinará cada vez más las técnicas y optará por un cambio de identidad ante la complicada situación de venta que tienen hoy en los espacios feriales artesanales? ¿Esta forma de producción importa cuando está en juego llevar cada mes el pan a sus familias?

La *crisis de identidad* que atraviesa la actividad ferial artesanal en *Artezama* podría verse reflejada, entre otros factores, en las permanencias y ausencias de feriantes artesanos -nuevos y viejos. Conjugado esto con la voluntad política del municipio, creemos que efectivamente la participación del Estado en estos espacios laborales tiene la facultad de generar un buen desarrollo para que sigan funcionando desde distintos puntos de vista: como lugar de paseo, como lugar de compras de productos originales, como reproductores de una forma de vida, como espacios de desarrollo de intereses culturales que permitan continuar sosteniendo uno de los puntos del abanico que representa *Artezama* en el mundo del trabajo de nuestro país. De esta manera creemos que nuestras reflexiones pueden llegar a tener un sentido para ellos y ellas, que amablemente, con miedos e incertidumbres, nos contaron parte de su trabajo, y de su vida. Es que preguntarles por su trabajo es en definitiva preguntarles por su vida. En algún punto es repensarse, escucharse, parar a mirarse. Es así como vimos a estos hombres y mujeres insistiendo en sostener su puesto de artesanos, su elección de vida, su modo de intercambio; y de feriantes ocasionales, descubriendo quizás habilidades ocultas que les sirvieron para enfrentar los momentos de *crisis* en el parque Lezama; contra viento y marea. Y estamos agradecidas por esos instantes de confianza que nos motivan hoy a presentar este trabajo.

Bibliografía utilizada:

- Altschuler, Bárbara y Cristina Jiménez (2005); “Se vende el pasado. La “feria paralela” de Parque Lezama” en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- Busso, Mariana; Débora Gorbán (2005). “Viejas pero novedosas formas de supervivencia: trabajar en la calle. Cartoneros y feriantes después de la “oleada neoliberal”. VI Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo -ASET- "Los Trabajadores y el Trabajo en la crisis" Agosto de 2003 Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Busso, Mariana (2007). “Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?” Tesis doctoral, Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, julio de 2007. Mimeo.
- Busso, Mariana; Adamini Marina; Victoria Cafferata; Camila Deleo y Gallo Mahuén (2008); “Feriantes y artesanos frente a cotidianidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas” en Anales de las V Jornadas de Sociología de la UNLP La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. Publicación disponible en CD.
- Busso, Mariana; Adamini, Marina; Cafferata, Victoria; Deleo Camila y Gallo, Mahuén (2009), “Crisis y después... Cuando los vaivenes macroeconómicos son vividos desde las ferias artesanales”, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Publicación disponible en CD.
- Busso, Mariana; Adamini, Marina; Gallo, Cafferata, Victoria; Deleo Camila; Gallo, Mahuen (2010), “Cuando las crisis permean o eluden espacios laborales “atípicos”. Un estudio a partir de las vivencias y percepciones de los artesanos en Argentina”, Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, La Plata, 10 y 11 de junio de 2010. Publicación disponible en CD.
- Cafferata, Victoria (2008); “Primer parada: Feria del Parque Saavedra” Ponencia presentada en las II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FAHCE, UNLP. La Plata, septiembre de 2008.
- Chávez Molina, Eduardo y Maria Laura Raffo (2003); “El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de

trabajadores feriantes”. En CD del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

- Frigerio y otros (2006) “Negros” y “Blancos” en “Buenos Aires repensando nuestras categorías raciales”: Temas de Patrimonio Cultural 16 Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura comp.: Lic. Leticia Maronese. Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Bs. As. Gob. de Bs. As. Ministerio de Cultura.